

Rahab esconde a los espías

Versículo clave: “Tan pronto como oímos estas cosas, se nos derrieron los corazones; y ya no quedó más valor en nadie a causa de ustedes, pues el Señor su Dios, Él es Dios en el cielo arriba y en la tierra abajo”.

Josué 2:11

Pasajes bíblicos seleccionados

Josué 2:1-24; 6:17

En Rahab encontramos una intrigante y contradictoria variedad de rasgos de carácter. Aunque en las Escrituras se la identifica como una ramera, Rahab también demostró una gran integridad personal. Era una mujer de palabra y, sin embargo, una de las mentirosas más hábiles de la historia. Era una gentil, ajena a los pactos y las promesas dadas a Israel, pero que, sin embargo, reverenciaba a su Dios: Jehová. Había oído hablar del Señor a través de diversos relatos sobre su favor divino hacia el pueblo de Israel. Evidentemente, el pueblo de la tierra aún hablaba de la separación del Mar Rojo, ocurrida cuarenta años antes de este momento.

Rahab proporcionó información muy útil a los espías que fueron enviados a evaluar la situación en Jericó. Ella les dijo a los hombres: “Sé que el Señor les ha entregado la tierra, que el terror que ustedes causan ha caído sobre nosotros y que todos los habitantes de la tierra están desanimados por su causa. Porque hemos oído cómo el Señor secó las aguas del Mar

Rojo para ustedes cuando salieron de Egipto, y lo que hicieron a los dos reyes de los amorreos que *estaban* al otro lado del Jordán, en el Sihón y Og, a quienes destruyeron por completo”. Josué 2:9, 10

Las declaraciones de Rahab confirman la Palabra del Señor a Moisés: “Hoy comenzaré a infundir el pavor y el temor de ustedes en las naciones bajo todo el cielo; cuando oigan hablar de ustedes, temblarán y se angustiarán por su causa”. (Deuteronomio 2:25). Las naciones, incluida Jericó, temían y se estremecían ante Israel. En lugar de dejarse llevar por el miedo, ¡Rahab abrazó el poder y la majestad del único Dios verdadero! Este fue un acto de fe de su parte. Algunos creen en Dios y tiemblan, mientras que otros creen en él y se regocijan. (Santiago 2:19). Rahab se regocijó en su fe. Las Escrituras del Nuevo Testamento conmemoran esto. “Por la fe, la ramera Rahab no pereció con los incrédulos, cuando recibió a los espías en paz” (Hebreos 11:31). Su fe la llevó a realizar obras en favor del pueblo de Dios. “¿Acaso no fue también justificada por sus obras Rahab, la ramera, cuando recibió a los mensajeros y los despidió por otro camino?” Santiago 2:25

Las obras de Rahab demostraron la profundidad de su fe, que motivó sus acciones. No se trataba de una fascinación pasajera por las leyendas o los chismes del momento, sino que era algo real. De hecho, su fe era tan real que a Rahab se le concedió un papel extraordinario en el plan de Dios. “Y Josué perdonó la vida a Rahab, la ramera, a la familia de su padre y a todo lo que ella tenía. Así que ella habita en Israel hasta el día de hoy, porque escondió a los mensajeros que Josué envió a espiar a Jericó”

(Josué 6:25). Sin embargo, hay mucho más. El relato bíblico dice que “Salmon engendró a Booz con Rahab; Booz engendró a Obed con Rut; Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró al rey David”. Mateo 1:5, 6

David, el rey de Israel, fue antepasado de nuestro Señor Jesús. La lección es: ¡los actos sencillos de fe pueden lograr resultados abundantes y poderosos!